

# Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



## LA JAULA VACÍA

El amor te libera

## UNCIÓN CON CLARA INTENCIÓN

Por qué necesitamos del  
Espíritu Santo

## LA SOCIEDAD DEL DINERO ELECTRÓNICO

¡Adiós mi plata!

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: [www.conectate.org](http://www.conectate.org)

#### **México:**

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L., 64000  
[conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)  
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)  
(52-81) 81 34 27 28

#### **Chile:**

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
[conectatechile@mi-mail.cl](mailto:conectatechile@mi-mail.cl)  
(0) 94 69 70 45

#### **Colombia:**

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
[conectate@andinet.com](mailto:conectate@andinet.com)

#### **Estados Unidos:**

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
[info@activatedministries.org](mailto:info@activatedministries.org)  
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

#### **Europa:**

Activated Europe  
Bramingham Pk. Business Ctr.  
Enterprise Way  
Luton, Beds. LU3 4BU  
Inglaterra  
[activatedEurope@activated.org](mailto:activatedEurope@activated.org)  
(07801) 44 23 17

#### **DIRECTOR**

Gabriel Sarmiento

#### **DISEÑO**

Giselle LeFavre

#### **ILUSTRACIONES**

Doug Calder

#### **PRODUCCIÓN**

Francisco López

AÑO 5, NÚMERO 4

Abril de 2004

© 2004, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



## ***A nuestros amigos***

Hace unos meses en esta misma columna reproduce unas concluyentes palabras de Mahatma Gandhi (1869–1948), que afirmó:

«No conozco a nadie que haya hecho más por la humanidad que Jesucristo». Gran parte de la humanidad —tanto la que abraza el cristianismo como la adherida a otras creencias— coincidiría con dicha afirmación. Sin embargo, cabe preguntarnos ¿qué cambios y renovaciones se habrían frustrado en el mundo de no haber divulgado los discípulos de Cristo lo que vieron, oyeron y aprendieron estando con Él. Todo lo acontecido habría caído fácilmente en el olvido.

Debemos tener presente que el ministerio público de Jesús —de escasos tres años y medio de duración— no quedó documentado en artículos de periódico ni dio la vuelta al mundo en grandes noticieros de TV, como habría sucedido en la actualidad. ¿Cuántas personas calculamos groso modo que presenciaron alguna vez un milagro de Cristo u oyeron hablar de Él? ¿Cinuenta mil? ¿Cien mil? ¿Cuántos lo vieron morir en la cruz? Unos trescientos o cuatrocientos tal vez. ¿A cuántos se les apareció luego de resucitar en la mañana de Pascua? Según 1 Corintios 15:4-6, el número apenas superó los quinientos.

Si bien Jesús hizo lo que nadie más podía hacer —morir por nuestros pecados—, Sus discípulos también hicieron lo que solamente ellos podían hacer: mantener vivo Su mensaje.

¿Qué habría pasado si después de la muerte de Cristo, Simón Pedro y sus condiscípulos ex pescadores hubieran vuelto de forma permanente a su anterior actividad, la pesca (Juan 21:2,3)? ¿Qué habría sucedido de haber retomado Mateo su oficio de cobrador de impuestos? ¿Qué habría sido de la doctrina cristiana si el escéptico de Tomás hubiera seguido aferrado a sus suspicacias? ¿Qué habría pasado si los discípulos hubieran desoído las instrucciones finales que Jesús les comunicó poco antes de Su ascensión —que esperaran la promesa del Padre, el Espíritu Santo— y por tanto no hubieran recibido «poder desde lo alto» (Lucas 24:49)? ¿Cuántos millones habrían muerto sin conocer al Salvador? ¿Habría perdurado siquiera el Evangelio hasta el día de hoy?

Al conmemorar la resurrección de Jesús esta Semana Santa, celebremos también el poder del Espíritu Santo y aclamemos a quienes mantuvieron vivo el Evangelio dando a conocer a Jesús entre sus congéneres. En aquellos tiempos la misión les fue confiada a ellos; ¡hoy depende de nosotros!

Gabriel Sarmiento

En nombre de *Conéctate*

# LA JAULA VACÍA



EL DÍA ANTES DE LA PASCUA, un hombre que había salido de paseo vio a un muchachito que se dirigía hacia él portando una vieja jaula oxidada. Lo detuvo y le preguntó qué tenía en ella.

—Tres pájaros —contestó—. Me los voy a llevar a casa para divertirme un rato. Los voy a molestar y sacarles las plumas para que se pongan a pelear.

—Pero a la larga te cansarás de los pajaritos —dijo el hombre—. ¿Qué harás con ellos entonces?

—Ah, tengo unos gatos —respondió el muchachito—. Les gustan los pájaros. Se los daré para que se los coman.

El caballero enmudeció por un momento.

—¿Cuánto quieres por ellos, hijo?

—¿Qué? —preguntó el muchacho incrédulo—. ¿Para qué los quiere? Son pájaros de campo nada más. No cantan, y ni siquiera son bonitos.

—¿Cuánto? —volvió a preguntar el hombre.

El muchacho lo miró como si estuviera loco y le dijo:

—Diez dólares.

El hombre metió la mano en el bolsillo y sacó un billete de diez dólares. Lo puso en la mano del muchacho y tomó la jaula. En un abrir y cerrar de ojos, el muchachito desapareció.

El señor llevó la jaula hasta un prado donde había un árbol. Seguidamente abrió la jaula y soltó los pájaros.

Al día siguiente —el día de Pascua— les mostró a unos amigos la jaula vacía y les contó su encuentro con el muchacho y los pájaros. A continuación relató la siguiente alegoría:

Cierto día, Satanás y Jesús conversaban.

—Pues sí —se regodeaba Satanás—. Acabo de atrapar a un mundo entero de gente. Les tendí una trampa y los agarré a todos.

—¿Qué vas a hacer con ellos? —le preguntó Jesús.

—¡Me voy a divertir un rato! —respondió Satanás con impía satisfacción—. Voy a enseñarles a mentir, a engañar, a robar y a matar. ¡Me lo voy a pasar en grande!

—¿Y qué vas a hacer cuando termines con ellos? —preguntó Jesús.

—Los mataré —replicó orgullosamente Satanás.

—¿Cuánto quieres por ellos? —indagó el Señor.

—Bah, ¿para qué los quieres? No sirven para nada. Acabarán odiándote. Solo te traerán angustia y pesar, y al final terminarán por matarte. No te conviene para nada esa gente.

—¿Cuánto? —volvió a preguntar Jesús.

Satanás lo miró y repuso con aire despectivo:

—¡Tu VIDA!

—¡TRATO HECHO!

Seguidamente, Jesús pagó lo convenido. •

*«¿Para qué los quiere? Son pájaros de campo nada más. No cantan, y ni siquiera son bonitos».*

ANÓNIMO

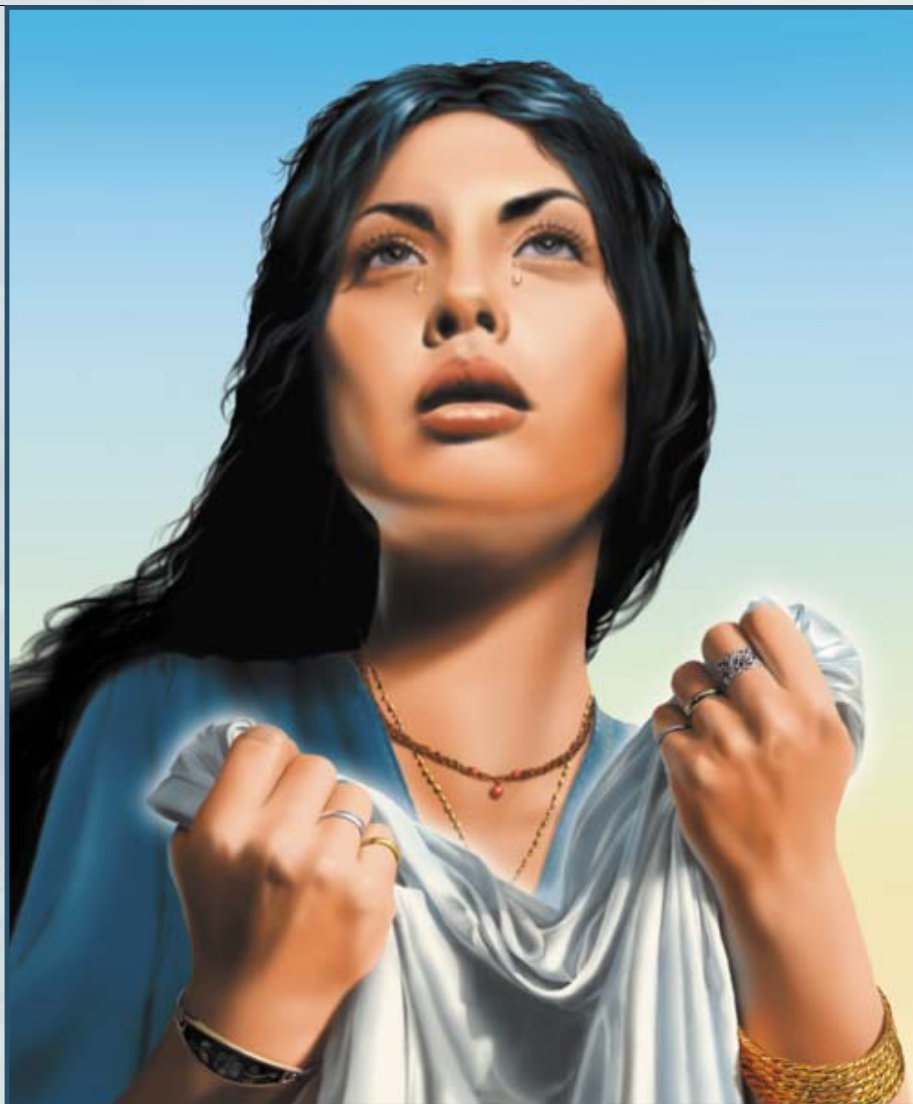


EN PASCUA SE CONMEMORA la resurrección de Jesús. Su cruel muerte por crucifixión coincidió con la celebración de la Pascua judía. Lo que los judíos llevaban más de 1.000 años representando por medio del sacrificio de corderos y la cena de Pascua fue precisamente lo que sufrió el Cordero de Dios. Al mismo tiempo que por toda la tierra de Israel seleccionaban y mataban el cordero pascual, Jesús era crucificado.

Amén de esto, la misma forma en que Jesús murió significó el cumplimiento de muchas otras profecías del Antiguo Testamento con asombrosa precisión.

«Como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió Su boca» (Isaías 53:7). Durante el juicio de Jesús ante Poncio Pilato —en el que estaba en juego Su vida—, no pronunció palabra alguna para defenderse (Mateo 27:12-14).

Unos 1.000 años antes que se instituyera la crucifixión como método de ejecución en el Imperio Romano, el rey David escribió del Mesías: «Todos Mis huesos se descoyuntaron [...]. Horadaron Mis manos y Mis pies» (Salmo 22:14,16). En la muerte por crucifixión, el propio peso de la víctima le dislocaba



# La PASCUA

DAVID BRANDT BERG



los brazos. A la mayoría de los condenados los ataban a la cruz. En cambio, a Jesús lo clavaron a la Suya traspasándole las manos y los pies.

Los romanos tenían además por costumbre quebrar las piernas de los condenados que no hubieran muerto a pesar de llevar horas colgados de la cruz. Al perder el punto de apoyo de los pies, el peso del cuerpo hacía colapsar las vías respiratorias y los pulmones, lo cual aceleraba la muerte. Cuando los verdugos romanos se aprestaban a romperle las piernas a Jesús, descubrieron que ya estaba muerto. Así se cumplió otra profecía bíblica:

«[Dios] guarda todos Sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado» (Salmo 34:20).

En lugar de romperle las piernas para garantizar su defunción, uno de los soldados romanos le clavó una lanza en el costado atravesándole el corazón. «Al instante salió sangre y agua», reza el Evangelio (Juan 19:34). Así se cumplió la Escritura: «He sido derramado como aguas [...]; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de Mis entrañas» (Salmo 22:14). Cabe pensar que de una herida de lanza saldría sangre, no agua. ¿De dónde provino esta? Los médicos han descubierto que quienes mueren con gran angustia sufren una enorme acumulación

de agua alrededor del corazón. Imagínate: Jesús murió de pena, por ti y por mí.

Además, en aquel momento se sintió como un pecador perdido. Pasó por una experiencia por la que, gracias a Dios, nosotros nunca tendremos que pasar: no sólo la crucifixión, no sólo la agonía física, sino el dolor y la angustia mental y espiritual de sentirse abandonado por Dios. Al morir, «Jesús clamó a gran voz, diciendo: “*Elí, Elí, ¿lama sabactani?*” Esto es: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”» (Mateo 27:46).

¿Lo había desamparado Dios? Sí, momentáneamente. Tuvo que hacerlo para que Jesús muriera como un pecador, sin Dios. Imagínate: murió angustiado como una persona no salvada. Dios tuvo que volverle la espalda temporalmente a Su propio Hijo para que pereciera como un pecador.

¿Respondió Dios a Jesús cuando estaba en la cruz? En la Escritura no consta ninguna respuesta. En aquel momento sintió que Dios lo había abandonado, justo cuando más lo necesitaba.

Jesús murió sufriendo la angustia de un pecador perdido, sin salvación, sin Dios, que muere por sus propios pecados; sólo que en Su caso murió por los nuestros, por los pecados del mundo entero. Estuvo

dispuesto a sufrir todo aquello para propiciar nuestro perdón y darnos la vida eterna. ¡Qué demostración de amor!

«Se dispuso con los impíos Su sepultura, mas con los ricos fue en Su muerte» (Isaías 53:9). Jesús fue condenado injustamente junto a dos delincuentes comunes (Mateo 27:38). Pese a ello, luego de morir, un hombre acaudalado que se contaba entre Sus seguidores —José de Arimatea— puso el cuerpo de Jesús en una tumba nueva que tenía (Mateo 27:57-60).

Una vez sepultado, las autoridades religiosas judías pretendieron asegurarse de que los discípulos no hurtaran el cuerpo y adujeran que había resucitado. Así que se selló la tumba, y unos soldados romanos montaron guardia delante de ella (Mateo 27:62-66).

Tres días después, cuando María Magdalena y la otra María se presentaron en el sepulcro de madrugada, se les apareció un ángel que retiró la piedra de la entrada. «De miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel [...] dijo a las mujeres: “No temáis [...]. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo”. Entonces el ángel indicó a las mujeres donde había yacido el cuerpo de Jesús (Mateo 28:1-8). ¡Había resucitado de los muertos! •

Dios  
tuvo que  
volverle la  
espalda  
temporal-  
mente a  
Su propio  
Hijo  
para que  
pereciera  
como un  
pecador.

SEGÚN MUCHAS  
RELIGIONES,  
PARA AGRADAR  
AUTÉNTICAMENTE A  
DIOS Y ACERCARNOS  
A ÉL ES NECESARIO  
SUFRIR. ¿ES VERDAD  
TAL AFIRMACIÓN?

**Respuesta:** De ninguna manera. Dios te ama y desea que seas feliz y disfrutes de la vida. Creó este mundo tan hermoso para transmitirnos Su amor y motivarnos a amarle. Una de las mejores maneras de manifestarle nuestro amor y nuestro agradecimiento por todo lo que ha hecho por nosotros es ser alegres y alabarlo continuamente.

Sin embargo, muchos lamentablemente ignoran que Dios quiere que sean felices. Para muchos, religión es sinónimo de tristeza y sufrimiento. Son innumerables las personas para quienes la devoción y la piedad consisten en una negación absoluta de toda felicidad humana y de todo acto de placer. Algunos consideran que todo goce físico es necesariamente perverso o pecaminoso. Alguna pobre gente llega incluso a torturarse pensando que eso la acerca a Dios. Llega a extremos como sentarse sobre clavos, atravesarse

las mejillas con brochetas, caminar descalza sobre tizones encendidos, azotarse e inclusive hacerse crucificar. Se somete voluntariamente a toda suerte de torturas físicas porque piensa que cuanto más sufra más *religiosa* o *santa* se volverá. Gracias a Dios, la Biblia no dice que sea así.

Es cierto que hay ocasiones en las que debemos sacrificarnos o sufrir penalidades; pero según la Escritura no hay razón para que nos mortifiquemos a fin de hacer méritos delante de Dios. Cuando las adversidades de la vida nos causan sufrimiento, suele ser por una buena razón: como consecuencia de un acto abnegado que hemos realizado en consideración al prójimo, o por la necesidad de que aprendamos algo que no aprenderíamos de otra manera; pero no consideramos que el dolor nos haga ganar puntos.

SI LA NEGACIÓN DE MÍ  
MISMO, EL SACRIFICIO  
Y EL SUFRIMIENTO  
NO CONDUCEN A LA  
SALVACIÓN, ¿QUÉ  
PUEDO HACER PARA  
SALVARME?

**Respuesta:** ¡Nada!  
No puedes salvarte a ti mismo. A pesar de ello, la creencia fundamental de casi todas las religiones es que el hombre es intrínsecamente bueno y justo y capaz de alcanzar la salvación por sí mismo. Así pues, luego de un cuidadoso análisis puede llegarse a la conclusión de que en el mundo no existen sino dos clases de religiones: aquellas en las que uno mismo lo hace todo, y las que propugnan la salvación exclusivamente por gracia, por obra de Dios.

La mayoría de las religiones del mundo enseñan a sus seguidores que pueden salvarse por méritos propios mediante la piedad y las buenas acciones, por su santidad, sus sufrimientos, la negación de sí mismos o el estricto acatamiento de las leyes y tradiciones

**{** Quiere ser nuestro  
siempre con

de su credo. Mas según la Biblia, no ha nacido aún un ser humano que haya accedido a la salvación por su bondad. «No hay hombre justo en la Tierra, que haga el bien y nunca peque» (Eclesiastés 7:20). Si fuéramos capaces de salvarnos solitos podríamos prescindir de Dios. A eso precisamente apuntan algunos falsos dogmas hoy en día.

Por muchos y muy bien intencionados que sean nuestros esfuerzos para acercarnos a Él y alcanzar la iluminación o la salvación mediante nuestra piedad, buenos actos, sufrimiento y demás, siempre fracasaremos. «Todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3:23, N.C.).

Ojo, que no todo son malas noticias. A pesar de nuestros fallos, dificultades e imperfecciones, Dios quiere que cada uno de nosotros tenga una relación estrecha y personal con Él. Quiere ser nuestro amigo más íntimo. Quiere que podamos contar siempre con Su amor, fidelidad, afecto y consideración. Desea ser nuestro mejor amigo y ayudador. Por eso envié a Jesús para que hiciera por nosotros lo que no éramos capaces de hacer a pulso: expiar nuestros pecados.

Lamentablemente, todos hemos elegido mal en una u otra ocasión. Hemos actuado a veces de modo egoísta, áspero o insensible, haciendo daño no sólo a los demás, sino también a Dios mismo, que siendo nuestro Padre celestial se entristece al vernos tomar el camino errado.

Todos somos pecadores por naturaleza, y nuestros pecados nos separan de Dios (Isaías 59:2). La única forma de reconciliarnos con Él es expiar nuestros pecados, y el único capaz de hacer eso es Jesús, que sí fue perfecto. Él —nos enseña el Evangelio— entregó Su vida «en rescate por todos» (Mateo 20:28).

Dios te ama tanto que ofendió a Su único Hijo para que muriera en tu lugar. Jesús te ama tanto que accedió a ello voluntariamente.

Total que si has estado intentando ganarte el Cielo a pulso, ¡desiste! No tienes más que aceptar a Jesús como Salvador. Haz sinceramente una plegaria como la que sigue:

Jesús, gracias por entregar la vida por mí, para el perdón de todos mis errores y pecados. Te abro ahora la puerta de mi corazón y te pido que entres. Perdóname y concédeme como regalo la vida eterna. Amén. •

# LECTURAS ENRIQUECEDORAS

## La salvación, el acceso al Cielo

### Todos los hombres son pecadores.

Eclesiastés 7:20  
Romanos 3:10  
Romanos 3:23

### La salvación es por gracia (misericordia inmerecida), no por obras.

Romanos 3:20a  
Romanos 11:6  
Efesios 2:8,9  
2 Timoteo 1:9  
Tito 3:5

### La salvación sólo se obtiene a través de Jesús.

Juan 3:36b  
Juan 10:1,9  
Juan 14:6  
Hechos 4:12  
1 Corintios 3:11  
1 Timoteo 2:5  
1 Juan 5:12

### Creer en Jesús.

Juan 3:16  
Juan 11:25,26  
Hechos 16:31  
Romanos 10:9,10  
1 Juan 5:1a

### Recibir a Jesús.

Apocalipsis 3:20  
Juan 1:12  
Gálatas 4:6  
Efesios 3:17

### La salvación es eterna. No podemos perderla jamás, aunque cometamos errores.

Juan 6:37  
Juan 10:28  
Romanos 8:38,39  
Hebreos 13:5b  
2 Timoteo 2:13  
1 Juan 5:13

### Si bien no podemos perder la salvación, el Señor nos castiga si volvemos a obrar mal.

Salmo 89:30-34  
1 Corintios 3:11-15  
Hebreos 12:5-8  
Apocalipsis 3:19

*amigo más íntimo. Quiere que podamos contar  
Su amor, fidelidad, afecto y consideración.*



# UNCIÓN CON CLARA INTENCIÓN



DAVID  
BRANDT  
BERG

Poco antes de Su crucifixión y resurrección, Jesús prometió a Sus discípulos que les enviaría un Consolador, el Espíritu Santo, para que los fortaleciera, les otorgara poder, los orientara y los dirigiera en su vida espiritual y relación con Él.

Mientras Jesús estuvo físicamente con Sus discípulos, ellos lo amaban y sabían que Él los amaba a ellos. Disfrutaban de Su presencia y oían Su reconfortante voz. Sin embargo, todavía no lo conocían tan bien como llegaron a conocerlo más tarde en espíritu.

Pero cuando se cumplió la promesa del Espíritu Santo el día de Pentecostés, los discípulos descubrieron que aunque el cuerpo de Jesús se había apartado de ellos, Su Espíritu estaba muy presente y les infundía más poder que nunca: No sólo estaba *con* ellos, sino *en* ellos.

✱

Antes de ascender al Cielo Jesús exhortó a Sus seguidores a que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, «la cual —les dijo— oísteis de Mí. [...] Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos» (Hechos 1:4,8). Así que aguardaron en Jerusalén (Hechos 1:14).

«Cuando llegó el día de Pentecos-



tés, estaban todos unánimes juntos» (Hechos 2:1). En aquel momento

*Se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo.*

los discípulos de Cristo sumaban unas 120 personas entre hombres y mujeres (Hechos 1:15). Se hallaban todos juntos y tenían un solo propósito, un mismo sentir, un mismo espíritu.

Jesús les indicó que esperasen en Jerusalén para que cuando se produjera el bautismo del Espíritu Santo estuvieran en condiciones de conquistar a muchas otras personas para Él. Esa fue la principal finalidad del día de Pentecostés. En los planes de Dios no solo figuraban las grandes señales y prodigios y las manifestaciones sobrenaturales. Las manifestaciones del Espíritu Santo no fueron más que un medio para conseguir un fin.

«De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas [idiomas que nunca habían aprendido ni hablado], según el Espíritu les daba que hablasen» (Hechos 2:2-4).

Dado que aquello se produjo durante una importante festividad anual —la Fiesta de la Siega—, Jerusalén estaba llena de judíos provenientes «de todas las naciones bajo el cielo» (Hechos 2:5). «Hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua» (Hechos 2:5,6).

«Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: “¿Qué quiere decir esto?” Mas otros, burlándose, decían: “Están llenos de mosto”»

(Hechos 2:12,13).

«Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: “Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: ‘Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne’ [...]. Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”» (Hechos 2:14-17,21).

«Los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas» (Hechos 2:41). ¡Miles de personas aceptaron a Jesús y se salvaron! Eso fue lo más importante que sucedió el día de Pentecostés. La principal finalidad del Espíritu Santo es ungirnos para dar testimonio.

«Perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos» (Hechos 2:46,47).

Entonces se dio otra de esas magníficas situaciones creadas por Dios. Él tomó a alguien a quien la gente estaba acostumbrada a ver en la puerta del templo: un cojo que se sentaba día tras día a pedir limosna en las escalinatas. Se presentaron Pedro y Juan, y Dios obró otro gran milagro. El hombre se curó instantáneamente, y la gente se llenó de asombro (Hechos 3:10).

«Viendo esto Pedro, respondió al



pueblo: “Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a Su Hijo Jesús [...]. Y por la fe en Su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado Su nombre; y la fe que es por Él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”» (Hechos 3:12,13,16).

«Muchos de los que habían oído la Palabra, creyeron»; y otras 5.000 personas aceptaron a Jesús como Salvador (Hechos 4:4).

¿Qué tenían aquellos primeros discípulos llenos del Espíritu para convencer a tantas personas de que Jesús era, en efecto, quien había afirmado ser, es decir, el Mesías? «Viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús» (Hechos 4:13).

Pedro, Juan y los demás no se dejaron amilanar por sus orígenes humildes ni por ninguna otra cosa. Hicieron caso omiso de ello y se lanzaron a testificar entusiastamente. Tenían un poder de persuasión enorme que les acarreó impresionantes resultados. Era evidente que habían estado con Jesús. Tenían la unción del Maestro para hacer Su obra.

\*

## **¿TE HAS LLENADO DEL ESPÍRITU DEL AMOR DE DIOS?**

Antes que viniera Cristo a la Tierra, Dios solo ungía con Su Espíritu a ciertos dirigentes, reyes y profetas. En la actualidad, en cambio, Su Espíritu Santo está accesible a todas las personas que reciben al Señor. «En los pos-

teros días, dice Dios, derramaré Mi Espíritu sobre toda carne» (Joel 2:28).

Desde el día de Pentecostés, en que los primeros discípulos fueron investidos con poder de lo alto, el Señor pone Su Espíritu a disposición de cada cristiano. Ahora todos pueden tener el Espíritu Santo y ser guiados individualmente por el Señor. Hoy en día todos podemos disfrutar de Él, independientemente del lugar geográfico en que nos encontremos. En todo momento podemos estar dotados de Su pleno poder. El Espíritu Santo se puede comunicar con todos nosotros simultánea y equitativamente.

A todo el que reconoce que Jesús es su Salvador se le dispensa cierta medida del Espíritu; sin embargo, la plena infusión o investidura del Espíritu, lo que se llama el *bautismo* del Espíritu Santo, suele ser una experiencia posterior a la salvación. Por eso preguntó el apóstol Pablo al conocer a ciertos discípulos: «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?» (Hechos 19:2). Si estás salvado, ese poder de Dios está a tu entera disposición; no tienes más que pedirlo. Al igual que la salvación, se trata de un don de Dios. «Vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan» (Lucas 11:13).

En resumen, si te llenas del Espíritu Santo tendrás una relación más estrecha con Jesús y estarás en condiciones de entender mejor Su Palabra. Además, te infundirá la fogosidad que te hace falta para dar a conocer tu fe a los demás. Si aún no lo has hecho, puedes llenarte del Espíritu Santo ahora mismo haciendo la siguiente oración:

Jesús, te pido que me llenes hasta rebosar del Espíritu Santo para poder amarte más, seguirte más de cerca y tener más valor para divulgar Tu amor y Tu salvación. Amén. •

## ¿LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD?

HEATHER BRADLEY (EE.UU.)

Un día, estando de paseo con mi hijo Gabriel, de 6 años, le ofrecimos unos afiches a una señora que se estaba subiendo a su auto. Los aceptó gustosa y nos pusimos a conversar.

Unos minutos después, Gabriel le señaló la plegaria de salvación que figuraba en la parte posterior del afiche y le preguntó si quería hacerla con él. La señora accedió. Después de orar, casi se le salían las lágrimas.

Entonces nos confió que padecía una leucemia incurable. Dos semanas antes los médicos le habían pedido que fuera a verlos para detallarle cuánto tiempo le quedaba de vida, pero ella no quiso saberlo. Les respondió: «Dios es el único que lo sabe».

Le propusimos orar ahí mismo por su salud y fortaleza, y para que la leucemia entrara en remisión si es que el Señor consideraba que eso era lo mejor. Se mostró muy agradecida.

¡Nunca sabemos cuándo podemos estar ofreciéndole a alguien su última oportunidad de aceptar a Jesús y alcanzar la vida eterna!

## A PUNTO DE SUICIDARSE

JUSTIN DONNELL (EE.UU.)

Un día sonó el teléfono de la línea gratuita que tiene La Familia en los Estados Unidos, y yo contesté. El hombre dijo llamarse Jay. Hablaba muy raro, como si estuviera drogado. Explicó que tenía una pistola contra la sien, que estaba harto de todo y que iba a suicidarse.

Dijo también que hacía tiempo había conocido a una joven de La Familia que tenía un brillo peculiar en los ojos. Al comentárselo, ella le había respondido que era el amor de Dios. Eso se le quedó grabado y, en efecto, había llegado a sentir ese amor. Un momento antes, cuando estaba a punto de apretar el gatillo, había recordado a la chica. Nos llamaba como último recurso.

Le dije a Jay que Jesús lo amaba, que deseaba entrar en su corazón y ser parte de su vida. Le expliqué que Él podía concederle la paz que anhelaba con tanto afán y que no había encontrado en ninguna parte. Le dije algunos versículos fundamentales de la Biblia sobre la salvación, y él se conmovió y emocionó al descubrir que Jesús lo amaba y lo perdonaba. Me preguntó cómo podía encontrar a Jesús y Su Espíritu de paz. Allí mismo, por teléfono, rezó conmigo para aceptarlo en su corazón. Rompiendo a llorar, me dijo: «¡Acabas de salvarme la vida!»

# Un desconocido en el campus

ACABABA DE TERMINAR la última clase de la tarde en el Fullerton Junior College y me dirigía a la playa de estacionamiento, donde había dejado el auto. Albergaba la esperanza de que el cálido sol californiano me aliviara el cansancio y me sosegara. Y parecía estar surtiendo efecto. Estaba contenta de que el día casi hubiera llegado a su fin y pudiera irme a casa, distenderme y disfrutar de un tiempo a solas. Pero antes de llegar al estacionamiento, tuve un encuentro aparentemente insignificante, que a la postre cambiaría mi vida para siempre.

Un muchacho me ofreció un folleto que hablaba de Jesús. A decir verdad, el chico no era particularmente bien parecido, y enseguida me di cuenta de que encima era bien tímido. ¿Qué lo motivaba a acercarse a personas desconocidas como yo? ¿Qué sabía él de mí o de mi vida? ¿Qué le importaba?

Su mensaje era sencillo: Jesús me amaba. Se me hizo patente que lo que me decía le brotaba de lo profundo del corazón; creía en ello con toda el alma. Lo que despertó mi admiración fue la convicción que lo impulsaba a superar su timidez.

Al mismo tiempo, me molestaba que hubiera alterado mi momento de tranquilidad y se lo hice saber con un desaire. Ahora entiendo que el orgullo me impidió ser un poco más cortés o demostrar un poco más de interés en el mensaje sobre el amor de Dios que procuraba transmitirme. Le dije que no tenía tiempo para esas cosas y le di a entender que aquello me importaba un bledo. Pero a pesar de la áspera

coraza que le presenté, mi corazón lo escuchaba. En el fondo creía cada palabra que me decía.

¿Qué forma de descorazonar a aquel pobre joven! Estoy segura de que luego de la humillación que le propiné debió de resultarle mucho más difícil abordar a otra persona. Desde entonces me pesa. También me apena el hecho de que nunca supo hasta qué punto me llegó al alma lo que me dijo aquel día. En todo el trayecto hasta llegar a casa y luego durante varios días me quedé pensando en él.

Aunque era tímido y sencillo, comprendí que tenía algo que a mí me faltaba, algo hermoso y estupendo que lo movía a sonreír y a seguir hablándome a pesar de la humillación a la que lo sometí. Me avergüenza decirlo, pero tengo que admitir que yo ya conocía a Jesús en aquel momento. Ya había descubierto el amor del Señor, pero era muy orgullosa para hablar de Él con aquel muchacho o con nadie para el caso. De golpe deseé haber tenido tanto amor y compasión por los demás como tenía aquel desconocido. De repente deseé tener más fervor para que el Señor pudiera valerle también de mí.

Me puse a indagar más sobre el Espíritu Santo y descubrí que lo único que tenía que hacer para obtener la unción era pedirla con fe. Así que una noche, a solas en mi habitación, recé por el don del Espíritu Santo. Lo pedí con toda el alma. Rogué que Dios me concediera la fuerza para ser lo que sabía que no era capaz de ser por mí misma. Le pedí que me llenara hasta

TERRI MOORE

VIVENCIAS



«Tenemos este *tesoro* [el Espíritu Santo] en vasos de **BARRO**, para que la **excelencia del PODER** sea de *Dios* y no de nosotros» (2 Corintios 4:7).

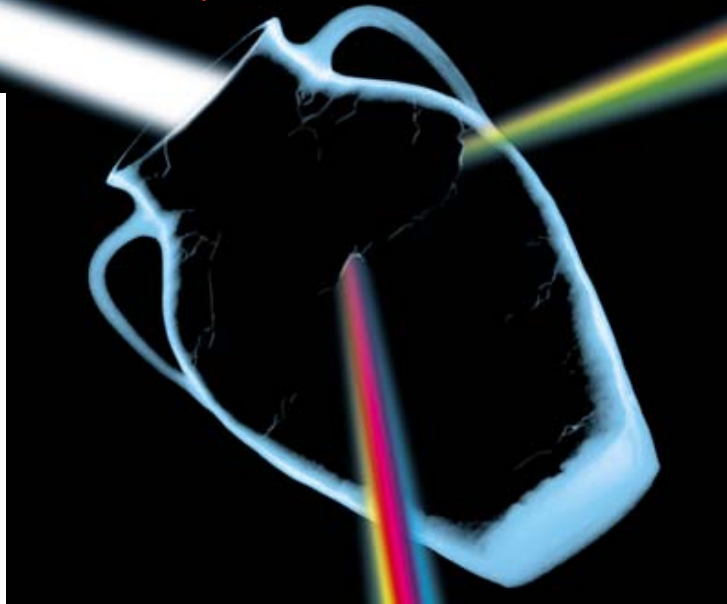
rebosar del Espíritu, y lo hizo. Me puse a alabar al Señor desde lo profundo de mi ser e hice contacto con Él como nunca. Me pareció que nunca iba a poder dejar de derramar mi corazón delante de Él de esa forma, y no quería parar. Fue la experiencia más apasionante que he tenido.

De todo aquello aprendí también que Dios no se fija en nuestro exterior, sino que mira nuestro corazón. Él sabe exactamente qué necesita cada uno de nosotros y está a la espera de que se lo pidamos para poder ayudarnos. Ya sea que te parezcas a aquel muchacho tímido, que necesitaba superar sus inhibiciones para comunicarse mejor con los demás, o que te asemejes a mí, que era tan orgullosa que fingía no necesitar la ayuda de Dios ni de nadie, Su poder transformador está apenas a una oración de distancia. Él puede ayudarte a lograr cosas que nunca creíste posibles y puede capacitarte para ser todo lo que podrías ser, todo ello por medio del Espíritu Santo.

Por eso, si aún no has descubierto ese poder milagroso, no dejes que el orgullo te impida acceder a él. Y si ya lo tienes, da ocasión a Dios de servirse de ti para prestar ayuda a algún ser necesitado. Deja que Su amor y Su verdad se reflejen en ti. Podría transformar una vida para siempre, como me sucedió a mí. •



TERRI MOORE ES MISIONERA DE LA FAMILIA.



## ORACIÓN PARA LA PASCUA

¡Qué extraordinario es Tu amor, Jesús! ¡Es indescriptible! ¡Y pensar en todo lo que estuviste dispuesto a sufrir por mí!

¡Qué alegría debiste de sentir cuando resucitaste y te diste de cuenta de que tu odisea había terminado! ¡Habías logrado la victoria! Habías cumplido Tu misión. Habías hecho posible que el mundo se salvara. Después de pasar por los horrores del Infierno y de la muerte por nosotros, todo estaba consumado.

Resurgiste victorioso, feliz, libre de las ligaduras y las garras de los hombres malvados, sabiendo que nunca tendrías que volver a pasar por lo mismo y que nos habías librado a nosotros de tener que hacerlo. Ahora podemos decir como el apóstol Pablo: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?» (1 Corintios 15:55).

Al pensar en la aparente gran derrota que sufriste y en cómo se tornó en la mayor de las victorias, me lleno de asombro, de esperanza y de paz. No me cabe duda de que Tu amor me ayudará a superar cualquier tribulación a la que me enfrente, desde ahora hasta la eternidad. Amén. •





**LA SOCIEDAD  
DEL DINERO  
ELECTRÓNICO**

JOSEPH CANDEL

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS que nos conducen a una sociedad sin papel moneda van de la mano con otras tendencias que propician el advenimiento del régimen mundial del Anticristo. Oímos hablar muy seguido del Nuevo Orden Mundial y la comunidad global, palabras de moda que tienen por objeto preparar al mundo para un nuevo sistema político y económico internacional, una sociedad controlada por redes informáticas y ordenadores que contengan bases de datos con información sobre prácticamente todo el mundo, tal como parece sugerir el capítulo 13 del Apocalipsis, escrito hace casi 2.000 años.

El cambio del comercio convencional al comercio electrónico ha sido lento y gradual. A la gente le gusta la celeridad y la conveniencia del comercio electrónico, pero a la vez se siente cómoda con la forma en que ha llevado su economía y negocios toda la vida. Durante cientos de años el mundo se ha manejado con dinero en efectivo, es decir, con monedas y billetes que dan a la gente la sensación de que poseen un valor concreto. En ese aspecto,

el mundo no ha cambiado gran cosa en los miles de años que han transcurrido desde que se acuñaron las primeras monedas. A muchas personas aún no las convence la idea de una tarjeta informatizada o un chip que les dé acceso a sus bienes impalpables. Todavía prefieren el efectivo.

A medida que se acerca el momento señalado, el Anticristo tendrá que ir dando impulso a la economía plástica o electrónica, para lo cual deberá demostrar al mundo que necesita de su sistema financiero basado en la «marca de la Bestia» o el «666» (Apocalipsis 13:16-18). Para eso es previsible que se valga de una sucesión de crisis que desatará en diversas naciones del orbe. Una de ellas llegará a ser un colapso económico casi total, la madre de todas las recesiones. Se servirá de dicho desplome para vencer la inercia del *statu quo*. Sin una intervención tan radical, la gente muda de hábitos con demasiada lentitud para los fines y el cronograma de su gobierno.

Hay otros factores y acontecimientos que también darán vigencia y legitimidad a ese

nuevo sistema económico. Los gobiernos lo van a adoptar como medio para acabar con la delincuencia y recortar gastos fiscales reduciendo la burocracia. El mundo empresarial lo acogerá como medio de pago inmediato y para la automatización de inventarios y registros contables, con lo cual recortarán gastos y aumentarán así sus ganancias. Las masas terminarán por asimilarlo a causa de su celeridad, conveniencia, seguridad y comodidad. Las aparentes ventajas serán múltiples.

El Anticristo también tendrá otras fórmulas de preparar al mundo para el nuevo sistema: sacará provecho a las guerras, la agitación social y al gran miedo que abriga el público a fenómenos como el terrorismo y las epidemias de nuevas enfermedades incurables. Todos esos acontecimientos van a hacer que la gente reclame cambios con pasión. A la larga accederá a dejar atrás lo anacrónico y extenderse a lo nuevo. Esto ya ha sucedido en gran medida en el terreno de la tecnología, y ahora se está dando en el ámbito comercial.

El Anticristo introducirá un

nuevo sistema monetario del cual se valdrá para enderezar los entuertos económicos del mundo. Los que quieran formar parte de esa nueva economía y sociedad se verán obligados a aceptar la «marca de la Bestia» en la mano derecha o en la frente. Esta marca será probablemente un diminuto chip informático (microcircuito) que contenga todos los datos de filiación, movimientos económicos y la historia clínica del portador. Así papá Estado y el Nuevo Orden Mundial podrán vigilar los movimientos de cada habitante del planeta.

Es más, ya hay personas que han tomado la iniciativa de implantarse un microcircuito. Los implantes en humanos comenzaron sigilosamente en los Estados Unidos en mayo de 2002 con la familia Jacobs. Esa familia —en apariencia totalmente normal— y varios otros voluntarios se implantaron unos chips únicos de identificación —los VeriChip— debajo de la piel. El VeriChip, producido y comercializado por Applied Digital Solutions, tiene aproximadamente el tamaño de la punta de un bolígrafo y puede leerse mediante un escáner de mano fabricado para tal efecto. ¿Cuánto tiempo pasará antes que los implantes en seres humanos sean comunes y corrientes a fin de facilitar las transacciones comerciales y bancarias?

De algo tenemos plena certeza: Desde hace ya años se viene gestando una economía desprovista de papel moneda y una sociedad totalmente vigilada y controlada. La fibra

óptica, los satélites y las bases de datos informáticas ofrecen la posibilidad de controlar el mundo de una forma francamente pasmosa.

Muchos gobiernos y empresas privadas a lo largo y ancho del planeta ya han instituido políticas tendentes a la eliminación del dinero en efectivo y los cheques, en tanto que otros países están poniendo a prueba diversos métodos para realizar transacciones comerciales sin papel moneda.

La ciudad de Swindon, en Inglaterra, comenzó a suprimir el dinero en efectivo en julio de 1995. En una iniciativa conjunta, los bancos National Westminster y Midland y la empresa British Telecommunications probaron en el mercado un sustituto del papel moneda hecho de plástico/silicona. El sistema emplea tarjetas Mondex, que son similares a las tarjetas de débito pero contienen sofisticados chips informáticos. Las transferencias monetarias pueden hacerse por teléfono o mediante un pequeño dispositivo inalámbrico denominado *billetera*.

En el 2003 Francia dio un paso más hacia un futuro sin dinero en efectivo al lanzar a escala nacional unas tarjetas inteligentes apodadas Moneo. El concepto que impulsa a esta nueva generación de tarjeta plástica implantada con un microchip es muy sencilla: terminar con el cambio chico y acelerar las transacciones de escaso monto.

En Japón ya circulan 650.000 carteras electrónicas a las que llaman tarjetas Edy y que

pueden emplearse en unas 2.100 tiendas, principalmente en Tokio. El plan es que a la larga dichas tarjetas —que contienen los datos y detalles económicos de su titular— puedan emplearse en todos lados. Lo que diferencia a estas tarjetas de las tarjetas de crédito o débito es que no hace falta pasarlas por un lector y el cajero no necesita verificar la identidad del titular. Lo único que tiene que hacer este es colocarla ante un sensor que lee la información.

La próspera Singapur tiene pensado terminar con el anacrónico papel moneda en el año 2008.

«[El régimen del Anticristo] hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre» (Apocalipsis 13:16,17). Por primera vez en la Historia existe en el mundo la alta tecnología necesaria para hacer realidad esta escalofriante visión que tuvo el apóstol Juan hace casi 2.000 años.

¿Estás preparado para estos grandes acontecimientos del fin? Puedes prepararte ahora aceptando a Jesús en tu corazón y estudiando lo que dice la Biblia sobre los acontecimientos de los postreros días, entre los que figura la dictadura global del Anticristo. Así no te tomarán por sorpresa cuando se produzcan, y no te dejarás seducir por el Anticristo. •

# FELICIDAD

**CONSTANTE COMO EL SOL**

LA FELICIDAD DEL ESPÍRITU es muy superior a la de la carne. La llevas siempre contigo. Ni la noche más solitaria ni las nubes más grises pueden privarte de ella.

La felicidad de la carne es efímera. Depende de tu estado de ánimo, de las circunstancias, de lo visible y lo tangible. En cambio, la del espíritu viene del conocimiento de que soy tu Salvador y me intereso por ti. Esas verdades nunca cambian.

La felicidad que Yo brindo es constante como el sol. ¿Acaso cuando el sol se oculta en el horizonte te angustias pensando que ha desaparecido para siempre? No. Es constante. Siempre está. Aunque cae la noche y no puedes verlo, nunca dudas de su existencia ni de que volverá a salir a la mañana siguiente. Así es la felicidad del espíritu: omnipresente, como el sol.

Cuando cae la noche sobre tu espíritu y pierdes de vista la felicidad que Yo he prometido, es el momento de confiar y descansar hasta la mañana siguiente, cuando volverás a ver y sentir la luz y la calidez de Mi amor. Nunca dudes de que llegará la alborada.

